

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 4 2 - 11 - 2014

¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?



Mi prójimo son mis padre, mi mujer, mi marido, mis hijos, los suegros, los parientes, los amigos, los vecinos, los de mi pueblo, los del pueblo de al lado, mis compañeros de trabajo, mis empleados, mi jefe. Mi prójimo es también, los que no me caen bien, los que me han hecho alguna maldad, los que hablan mal de mí. Todos los hombres somos **HIJOS DE DIOS**: los buenos, los malvados, los simpáticos, los pesados, los pobres, los ricos, los que creen lo que yo, los que tienen otras ideas. ¡Todos!

“TODOS LOS HOMBRES SOMOS HERMANOS” y **Cristo** nos enseña que debemos amarnos unos a otros y nunca hacernos el mal. S. Pablo nos dejó grandes enseñanzas sobre el amor en sus cartas. El decía:

*“Aunque hablara todas las lenguas de los hombres y de los Ángeles, aunque fuera sabio, aunque tuviera una gran fe, **SI NO TENGO AMOR, NADA SOY**”. “Aunque repartiera todos mis bienes y entregara mi cuerpo a las llamas, **SI NO TENGO AMOR, DE NADA ME APROVECHA**”.*

Recordemos que el **AMOR** con que tratemos a los que nos rodean y con que hagamos las cosas, es lo más importante para Dios. Cuando muramos y lleguemos a Dios, Él nos preguntará: ¿Cuánto amaste a tus hermanos? Sólo viviendo en el amor podremos tener **PAZ** en nuestra alma, podremos tener esa tranquilidad interior que da la única y verdadera **FELICIDAD** al hombre. ¡Aunque logremos muchas cosas materiales, si no tenemos **AMOR**, no podremos ser felices! Además, cumpliendo este mandamiento, ayudamos, quizá sin darnos cuenta, a tener una familia en paz, un país en paz, un mundo en paz.

PERO ¿QUÉ ES AMAR A MÍ PRÓJIMO COMO A MÍ MISMO? Amar al prójimo como a mí mismo, es **“TRATARLO COMO A MI ME GUSTARÍA QUE ME TRATARAN, según pide el Evangelio: “Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos”.**

- **AMAR** al prójimo es **“RESPETARLO”**, o sea, **no querer que todos sean o piensen como yo**. Por ejemplo: si mi compañero de trabajo o mi amigo en el grupo quiere libremente votar por otro partido, debo respetarlo. Si mi vecino tiene otra religión y no desea cambiar, debo respetarlo y pedirle a él que me respete. Aunque los hombres piensen de manera diferente, pueden y deben amarse y vivir en paz.

- **AMAR** al prójimo es **SERVIRLE**, es decir, posponer, algunas veces, cuando sea necesario, lo que yo quiero hacer o lo que yo necesito, para **AYUDAR** a los demás: a mi esposo, a mi esposa, a mis hijos, a todos. **SERVIR** es hacer un favor antes de que me lo pidan. Si hiciéramos esto solamente en nuestra familia, ¡qué diferente sería nuestra vida familiar!



- **Amar al prójimo** es también preocuparme y ver si puedo hacer algo por los que lo están **PASÁNDO MAL**, por los que tienen hambre, por los que se quedaron sin casa, por aquel amigo que tuvo un problema. ¡Hay tantas personas a las que podemos ayudar de mil maneras distintas! Podemos ayudar, por ejemplo, con **nuestro tiempo** o **con nuestro cariño**. Amar también es acompañar y escuchar un rato a esa persona anciana de la que todos se han olvidado. Amar es **visitar al enfermo** que no puede salir.

- Amar al prójimo es **SER AMABLE**, es hablar educadamente con las personas y tratarlas con cariño, y no a gritos.

- Amar al prójimo es tener **PACIENCIA** con las personas. ¿Qué significa esto? Significa aceptar a los otros como son, tratar de soportar sus errores o sus equivocaciones y sugerirles otra actitud **con amor**. ¡Qué importante es tener paciencia, por ejemplo, con nuestros hijos, para irles enseñando lo que está bien y lo que está mal!

- Amar al prójimo es hacer mi trabajo (en la casa con mi familia, en la oficina, en la fábrica, en el campo) lo mejor que pueda y con alegría.

- Amar al prójimo es **NO JUZGAR**, no hablar mal de otras personas.

*“Aunque repartiera todos mis bienes y entregara mi cuerpo a las llamas, **SI NO TENGO AMOR, DE NADA ME APROVECHA**”.*

El verdadero amor todo lo perdona, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, en palabras de S. Pablo.

El amor no acaba nunca. Los primeros cristianos, se distinguían porque siempre se podía observar que se amaban unos a otros. Dios quiere que hoy también nos amemos y convivamos todos los hombres en paz. Debemos ver en cada uno de nuestros hermanos a **CRISTO MISMO**. Jesús nos dijo, que todo el bien que hagamos a la persona en concreto, es **como si se lo hiciéramos a Él**. Recordemos que Cristo nos enseña: **¡Amarás a tu prójimo como a ti mismo!**